

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1991)

Rubrik: Asia y el Pacífico

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

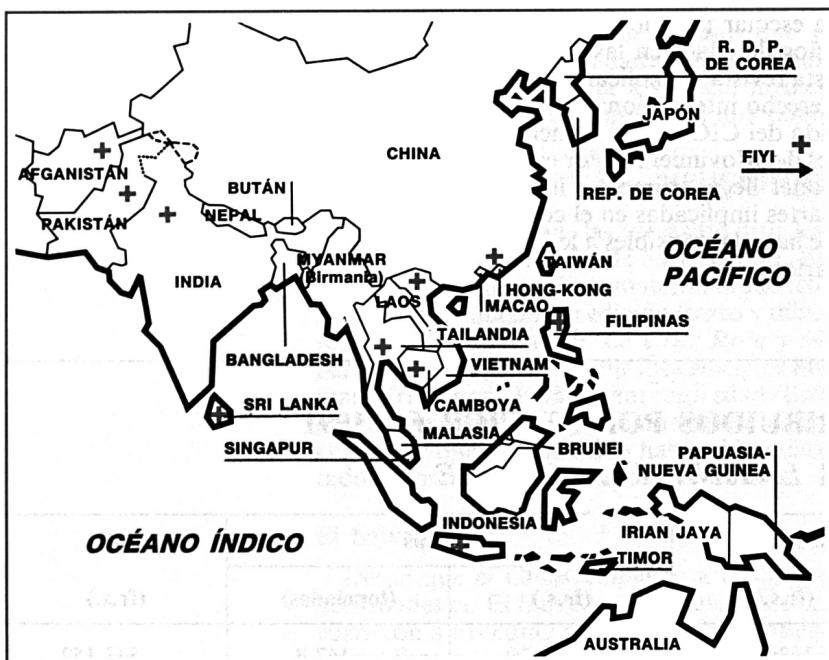
Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 29.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

ASIA Y EL PACÍFICO



6 delegaciones:

Afganistán
Camboya
Pakistán
Filipinas
Sri Lanka
Tailandia

5 delegaciones zonales:

Yakarta
Hanoi
Hong-Kong
Nueva Delhi
Suva

Personal*:

Expatriados CICR: 238
Sociedades Nacionales: 288
Empleados locales: 2.241

Gastos totales:

81.682.400 francos suizos

* efectivos calculados según un promedio anual.

La acción del CICR en Asia y el Pacífico registró, en 1991, altos y bajos según los acontecimientos en las diversas circunstancias políticas; pero se caracterizó, sobre todo, por la consolidación de los programas que se estaban realizando. El CICR pudo potenciar sus actividades en favor de las personas encarceladas, especialmente en Sri Lanka, y tener acceso a nuevas categorías de detenidos en Afganistán y en Indonesia. Además, fueron repatriados los últimos 23 prisioneros de guerra vietnamitas detenidos en China. Aunque hubo, tras los Acuerdos de París, signos relativamente alentadores por parte camboyana, nada permitía, en cambio esperar al CICR, a finales del año, poder visitar a detenidos de seguridad en Vietnam.

La violencia reinante en numerosos países requirió la continuidad de considerables equipos y estructuras para socorrer a las víctimas de los combates. El CICR prosiguió, en especial, sus actividades de cirugía de

guerra en sus hospitales de Kabul (Afganistán), Peshawar y Quetta (Pakistán) y Kao-I-Dang (Tailandia), así como en los hospitales gubernamentales de Pursat, Kampot y Mongkol Borei (Camboya). Asimismo, emprendió o prosiguió la realización de programas ortopédicos en Afganistán, Camboya, Myanmar, Pakistán y Vietnam.

Durante numerosas misiones, los delegados del CICR mantuvieron e intensificaron negociaciones con los Gobiernos y las Sociedades Nacionales de Asia y el Pacífico, a fin de promover la difusión del derecho internacional humanitario y la ratificación de los Convenios de Ginebra y/o de sus Protocolos adicionales. Se organizó por primera vez en China, en la República Democrática de Corea y en Japón un curso de derecho de la guerra para los oficiales de las fuerzas armadas.

CONFLICTO AFGANO

Los acontecimientos en el Golfo Pérsico eclipsaron el conflicto en Afganistán donde, sin embargo, continuaron teniendo lugar violentos combates que causaron muchas víctimas, civiles y militares, en 1991. La toma de Khost (ciudad en el sudeste del país, próxima a la frontera pakistání) por movimientos de guerrilla, a finales de marzo, fue el comienzo de operaciones militares de envergadura que afectaron, entre otras, a las regiones de los alrededores de Kabul, Herat, Kandahar, Jalalabad y Mazar-I-Sharif. Además, grandes nevadas impidieron el acceso a ciertas regiones a comienzos del año.

El CICR prosiguió sus actividades en Afganistán y en Pakistán, a pesar de las deterioradas condiciones de seguridad, reflejadas en varios incidentes graves, que limitaron sus desplazamientos. Destaquemos, entre ellos, en Afganistán, 2 secuestros (un delegado retido durante 12 días y 4 durante 75 días), 3 emboscadas (una de las cuales causa de la muerte de 2 empleados afganos), la ocupación y el saqueo de un puesto de primeros

auxilios, así como varios bombardeos en las proximidades de instalaciones del CICR. Las condiciones de seguridad también entorpecieron las misiones en Afganistán a partir de Pakistán y la actividad de los puestos de socorro. Por ello, fueron menos numerosas que en 1990 las evacuaciones de heridos a los hospitales de Peshawar y de Quetta. Además, las vivas pasiones suscitadas en la población por el conflicto del Golfo, tanto en Afganistán como en Pakistán, dificultaron más la misión de los expatriados.

AFGANISTÁN

En Afganistán desde 1987, el CICR es, con una delegación en Kabul y, desde 1989, 2 subdelegaciones (Herat y Mazar-I-Sharif), una de las poquísimas organizaciones que trabajan en la mayoría de las regiones del país con el asentimiento de las autoridades gubernamentales y el de los movimientos de oposición.

mentales y el de los movimientos de oposición.

Tras el secuestro de 4 delegados, a comienzos del año en Kandahar, el CICR se retiró de las provincias meridionales de Kandahar y Zabul.

Las actividades de las subdelegaciones de Herat y Mazar-I-Sharif quedaron suspendidas, por lo demás, en julio y los expatriados se retiraron como consecuencia de graves incidentes de seguridad. Acababa de abrirse el taller ortopédico de Mazar-I-Sharif, mientras que se estaba construyendo el de Herat. De la acción de las 2 subdelegaciones se beneficiaban 10 provincias.

Además, el CICR no pudo efectuar, como los años anteriores, misiones en las provincias del noreste bajo el control del comandante Massud, dada la intensidad de las operaciones militares que allí tenían lugar.

Estos graves problemas causaron cierto retroceso de las actividades del CICR en muchas regiones donde había logrado desplegarlas tras años de esfuerzos. Por ello, las misiones emprendidas por el CICR, con el asenso de todas las partes concernidas, a partir de las ciudades y regiones controladas por el Gobierno hacia zonas en poder de los grupos de oposición, fueron menos numerosas que en 1990. En cambio, durante los últimos meses del año, pudo desarrollarse el sector ortopédico: en noviembre, se abrió un nuevo



centro en Kabul. Por último, el 24 de noviembre, el delegado general del CICR para Asia y el Pacífico fue recibido por el ministro de Defensa, señor Aslam Watanjar, que dio autorización para realizar un programa de difusión en las fuerzas armadas.

En la delegación de Kabul y en las dos subdelegaciones había, el año 1991, cerca de 700 empleados afganos y más de 70 colaboradores expatriados, dos tercios de los cuales personal médico, la mayoría del cual enviado por Sociedades Nacionales de diversos países de Europa, así como de Australia, de Canadá y de Nueva Zelanda.

Actividad en favor de los detenidos

Los delegados del CICR prosiguieron sus gestiones con miras a tener acceso a todas las personas detenidas por las autoridades de Kabul. El 27 de septiembre de 1991, en la sede de Ginebra, el presidente del CICR, señor Cornelio Sommaruga, se entrevistó, en especial, con el primer ministro de la República de Afganistán, señor Fazlulhaq Khaleqyar, con quien abordó la cuestión de los detenidos bajo la jurisdicción del Ministerio de Seguridad del Estado. Por su parte, el delegado general se entrevistó varias veces con altos funcionarios del Gobierno afgano a lo largo del año. Se había dado autorización, a comienzos del año, para visitar a los citados detenidos, pero no pudieron emprenderse esas visitas entonces porque las autoridades rehusaron a los delegados la posibilidad de mantener conversaciones sin testigos. El delegado general fue recibido, el 26 de noviembre, por el presidente Najibullah, con quien abordó este tema. Tras estas gestiones, las restricciones desaparecieron y, al cabo de años de negociación, pudo la Institución tener libre y total acceso a esos detenidos.

A pesar del entorpecimiento de la acción a causa de las condiciones de seguridad, los delegados efectuaron 44 visitas de prisioneros, el año 1991 en Afganistán, en 15 lugares de detención bajo la autoridad del Ministerio del Interior (en los bloques 3 y 4 de la prisión de Pul-I-Charki, así como en las principales ciudades de provincias). Además, el CICR distribuyó, para esos detenidos, 38 toneladas de material (mantas, ropa de invierno, jabón,

té), por un total de 486.000 francos suizos. También visitó a las personas detenidas por la guerrilla (*véase también el capítulo «Pakistán»*).

Agencia de Búsquedas

En el transcurso de sus visitas a los lugares de detención afganos, la Agencia de Búsquedas recogió gran número de mensajes, que fueron enviados a los parientes de los prisioneros, tanto en Afganistán (en las regiones accesibles al CICR) como en Pakistán. Por otra parte, tras la ofensiva de Khost, muchos afganos, principalmente del norte del país y de la provincia de Paktia, sin noticias de sus allegados residentes en la región de Khost, se pusieron en contacto con el CICR, que a menudo tropezó con grandes dificultades para enviar los mensajes de las personas capturadas o las respuestas a las solicitudes de noticias, a causa de las deterioradas condiciones de seguridad. Después, disminuyeron las solicitudes de noticias, en especial tras la congelación de las actividades de las subdelegaciones de Herat y de Mazar-I-Sharif.

El número de los mensajes familiares intercambiados durante el año 1991 ascendió a cerca de 18.000 y el de los trasladados (hacia Pakistán, principalmente) a 35. En cambio, se paralizó la búsqueda de personas, porque el CICR se vio en la imposibilidad de obtener respuestas acerca de los casos presentados tanto a las autoridades como a los movimientos de oposición.

Actividades médicas

Dadas las condiciones de seguridad, los delegados prosiguieron, en 1991, sus misiones a través de las líneas del frente a un ritmo menor que el año anterior. Estos desplazamientos les permitieron evacuar heridos de guerra al hospital quirúrgico del CICR en Kabul, así como a los hospitales civiles de Herat y de Mazar-I-Sharif; después, tras el correspondiente tratamiento, pudieron trasladar los pacientes, a través de las líneas del frente, a los puestos de primeros auxilios de donde habían sido evacuados.

El CICR continuó prestando apoyo a la Media Luna Roja Afgana, en especial ayuda

logística y financiera para la formación del personal de sus 10 dispensarios de Kabul. De este programa se hizo cargo, en el transcurso del año, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Se prestó ayuda médica de urgencia a los hospitales civiles afganos. Además, el CICR proporcionó, a comienzos del año, material quirúrgico y de otra índole (en especial, equipos de cama y sanitario) al hospital de Herat.

Hospital del CICR en Kabul

En general, disminuyó el volumen mensual de las actividades en el hospital de cirugía de guerra del CICR en Kabul con respecto a 1990, a causa de una disminución de los ataques contra esta ciudad. Trabajaron allí permanentemente 3 equipos quirúrgicos y 18 enfermeras de asistencia postoperatoria. En 1991, fueron admitidos en ese hospital 3.048 pacientes y los equipos quirúrgicos llevaron a cabo 6.750 intervenciones, colectaron 2.747 unidades de sangre y recibieron en consulta a 4.624 pacientes ambulatorios. Como en años anteriores, las actividades del hospital fueron mayores los meses del verano que durante los otros meses del año.

Puestos de primeros auxilios

Al sur de Kabul, las grandes ofensivas militares gubernamentales de junio y julio causaron numerosos heridos, mientras que las precarias condiciones de seguridad aminoraban las posibilidades de evacuación de éstos a los hospitales a partir de los puestos de socorro. A comienzos de junio, quedó cortada la carretera entre el puesto de socorro de Sheikhabad (al sudoeste de la capital) y Kabul. Un enfermero expatriado quedó allí bloqueado durante varias semanas con 20 pacientes y sólo pudo salir de aquel puesto con la ayuda de un equipo llegado de Quetta. Tras su partida, los empleados afganos mantuvieron el puesto abierto, por propia iniciativa, hasta octubre. Ya no eran posibles, en ese período, las evacuaciones hacia el hospital de Kabul. Pudieron reanudarse en octubre, cuando volvió a abrirse la carretera de Ka-

bul, coincidiendo con el regreso de los enfermeros expatriados, que se encargaron nuevamente de la supervisión del puesto. En 1991, desde ese puesto fueron evacuados unos 400 pacientes hacia el hospital del CICR en Kabul. Al norte de la capital, en el puesto de socorro de Mir Bachakot se registraron varios incidentes graves, de los cuales, en abril, la caída de un obús a unos cientos de metros del edificio, con varias personas heridas y daños materiales y, en agosto, el secuestro de un delegado durante doce días. Exceptuado un cierre provisional como consecuencia de estos acontecimientos, el puesto funcionó normalmente durante el resto del año. En 1991, fueron evacuados desde este puesto hasta Kabul unos 1.200 heridos de guerra. Estaba prevista la construcción de un tercer puesto de primeros auxilios en Mamaki, al sur de la capital, en las proximidades de Maidan Shar, proyecto que hubo de ser abandonado por no haberse podido llegar a acuerdo definitivo alguno entre los diferentes movimientos de oposición en cuanto a su emplazamiento.

Se abandonaron, por razón de la congelación de las actividades de las subdelegaciones, los proyectos de construcción de puestos de primeros auxilios y las evacuaciones de heridos en las proximidades de Mazar-I-Sharif y Herat.

Programa ortopédico

El CICR construyó en Kabul, con el apoyo del Cuerpo Suizo de Ayuda en caso de Catástrofes, un nuevo centro ortopédico, abierto el 2 de noviembre. Con cabida para 100 pacientes, un personal de 160 empleados afganos y 7 expatriados y un promedio de producción de 130 prótesis y 30 sillas de ruedas al mes, es el mayor de todos los centros de esta índole realizados por el CICR. Todas las actividades del antiguo centro (cerrado a comienzos de noviembre) pasaron al nuevo, lo que debería permitir la asistencia a un mayor número de pacientes y la mejora en la calidad del tratamiento, particularmente en favor del creciente número de víctimas de explosiones de minas. El año 1991, fueron censados en Afganistán 1.520 inválidos. La producción del centro ascendió a más de 1.600

prótesis, 197 órtesis (aparatos de apoyo), cerca de 4.500 pares de muletas y 220 sillas de ruedas.

Tras años de negociaciones, el Ministerio de Sanidad y el CICR firmaron un acuerdo relativo a un curso de formación de protesistas afganos. Estaba previsto un programa de enseñanza de dos años para protesistas y un tercer año de perfeccionamiento. El curso, impartido por 2 protesistas del CICR, empleados a tiempo completo para desempeñar esta tarea, comenzó, el mes de abril, con 20 estudiantes.

Cesaron provisionalmente las actividades del taller ortopédico de Mazar-I-Sharif y la construcción del nuevo centro ortopédico de Herat, tras el cierre temporal de las subdelegaciones; el primero funcionó así de abril (fecha de su apertura) a julio, lo que permitió equipar a 5 amputados con órtesis y a 50 con prótesis.

Logística

En 1991, el avión fletado por el CICR efectuó 840 horas de vuelo en Afganistán y hacia Peshawar. Transportó más de 1.300 pasajeros y 100 toneladas de mercancías, por un importe total de 1.844.000 francos suizos. Estos vuelos permitieron el transporte de heridos y el suministro de material médico al hospital del CICR en Kabul.

PAKISTÁN

El CICR prosiguió, en 1991, sus actividades a través de la frontera afgana, a partir de la delegación de Peshawar y de la subdelegación de Quetta. No obstante, problemas de seguridad entorpecieron progresivamente su trabajo (véase en «*Conflictos afgano*»). La delegación de Peshawar hubo de renunciar, asimismo, a su acción en Afganistán en las provincias de Kunar y de Paktia, al sur de Kabul, dada la intransigente actitud de algunos de sus interlocutores. Entre las regiones donde el CICR había establecido actividades con regularidad desde sus primeras misiones a través de la frontera, en octubre de 1988, solamente las provincias de Ghazni y de Nangarhar, al sudeste de Kabul, permanecieron

accesibles a partir de Peshawar y de Quetta. Esta situación influyó, especialmente, por lo que atañe a las admisiones en los hospitales del CICR en Pakistán, que fueron menos numerosas que en 1990, excepto los meses de abril y octubre, a causa de operaciones militares cerca de la frontera.

Actividades en favor de los prisioneros

Los delegados del CICR efectuaron, como en el pasado, visitas a afganos en poder, por razones de seguridad, de las autoridades pakistaníes en las prisiones de la «North West Frontier Province» y en Baluchistán. En el transcurso de sus misiones sobre el terreno, visitaron también a prisioneros detenidos por diversas facciones de la guerrilla afgana. Sin embargo, las misiones del otro lado de la frontera, con miras a efectuar tales visitas, fueron mucho menos numerosas que en 1990, a causa de las deterioradas condiciones de seguridad. Además, el CICR prosiguió sus contactos con las autoridades pakistaníes y solicitó su apoyo para tener acceso a todas las personas capturadas en el marco del conflicto afgano.

En 1991, el CICR efectuó 21 visitas en 8 prisiones bajo la autoridad del Gobierno pakistaní y 39 en 24 lugares de detención en poder de la oposición.

Agencia de Búsquedas

Tanto en la «North West Frontier Province» como en Baluchistán, el CICR continuó realizando gestiones ante las autoridades concernidas, a fin de poder repatriar a prisioneros liberados (y visitados por el CICR durante su detención). En cierto número de casos, dichas gestiones tuvieron éxito y el CICR pudo trasladar los ex prisioneros a Kabul en avión. Por la misma vía se llevaron a cabo otras repatriaciones. Se trataba, esencialmente, de heridos de guerra mutilados o minusválidos que ya no necesitaban asistencia. En total, el CICR efectuó 40 repatriaciones.

La Agencia de Búsquedas hubo de emplearse a fondo tras la ofensiva militar contra Khost, ya que, durante sus visitas en territorio afgano, los delegados pudieron recoger gran número de mensajes de Cruz Roja procedentes de personas capturadas o entregar

a éstas mensajes de sus allegados. Además, se recogieron mensajes a lo largo de todo el año en los campamentos de refugiados afganos en Pakistán.

A causa de la retirada del CICR de ciertas regiones de Afganistán, no se pudo enviar a sus destinatarios una parte de los mensajes de Cruz Roja recogidos a partir de la delegación de Pakistán. No obstante, el número de mensajes distribuidos se elevó, para todo el año, a cerca de 13.000, es decir, más del triple del volumen de 1990.

Actividades médicas

Delegados, acompañados por personal médico, efectuaron varias misiones sobre el terreno, del otro lado de la frontera, con miras a evaluar la situación. Durante dichas misiones, los delegados mantuvieron conversaciones con diversos interlocutores, en especial acerca de la obtención de garantías de seguridad por lo que respecta a los puestos de primeros auxilios todavía en funcionamiento y administrados por las delegaciones de Peshawar o de Quetta.

Prosiguieron los cursos de primeros auxilios en los locales del CICR en Peshawar y en Quetta para afganos procedentes del interior del país, pero ya no pudieron tener lugar del lado afgano de la frontera, a causa de la deterioración de las condiciones de seguridad. Estos cursos brindaron también la oportunidad de dar a conocer mejor el CICR y los principios esenciales del derecho internacional humanitario (véase, asimismo, el capítulo *«La difusión en Asia»*).

Hospitales del CICR en Peshawar y en Quetta

En general, el volumen de actividades en los hospitales quirúrgicos del CICR en Peshawar y en Quetta fue menor el año 1991 que en el transcurso de los dos años anteriores. Así, el promedio de ocupación de las camas en los dos hospitales osciló entre 100 y 110 pacientes. También disminuyó el número de heridos evacuados a través de la frontera. Pero las cantidades de ocupación de las camas y de las evacuaciones aumentaron las semanas siguientes a la toma de Khost por la guerrilla, a finales de marzo, y tras las operaciones militares de Jalalabad, en octubre. Así,

el mes de abril, al hospital de Peshawar (cuya cabida es de 230 camas) llegaron 237 pacientes, el más elevado número de admisiones desde su apertura, con 379 heridos en un mes.

Durante todo el año, fueron admitidos en los hospitales de Peshawar y de Quetta, respectivamente, 2.400 y 1.400 pacientes; los equipos quirúrgicos llevaron a cabo 5.758 y 3.349 intervenciones, colectaron 1.919 y 884 unidades de sangre y prestaron asistencia ambulatoria a 6.936 y a 1.381 pacientes. Dos equipos quirúrgicos trabajaron permanentemente en Peshawar y otros 2 en Quetta. Un tercer equipo prestó servicios en Peshawar durante el período de punta que siguió a la ofensiva contra Khost.

Puestos de primeros auxilios

Los 7 puestos de primeros auxilios en territorio pakistání, cerca de la frontera afgana, administrados conjuntamente con la Media Luna Roja Pakistání, prosiguieron sus actividades durante todo el año. El personal local prestó allí los primeros auxilios a los heridos de guerra afganos, evacuando los casos graves a los hospitales del CICR en Peshawar y en Quetta. En el transcurso del año, el puesto de Mohamat Gat, el más al norte de estos establecimientos, fue desplazado a Khar Bajaur, mejor comunicado vialmente con Afganistán. En cambio, de los 8 puestos de socorro instalados en territorio afgano y administrados por la delegación del CICR en Pakistán, sólo los de Nani (provincia de Ghazni) y de Bazawul (provincia de Nangarhar) funcionaron todo el año, excepto, por lo que respecta al segundo, durante una interrupción de dos meses, a partir de octubre, debida a un bombardeo (que hirió ligeramente a un empleado afgano y causó graves daños materiales). Los 3 puestos situados en la provincia de Kandhar fueron cerrados a causa del secuestro de 4 delegados a comienzos del año. Los 2 puestos de la provincia de Paktia fueron cerrados tras la muerte en una emboscada, el 9 de julio, de 2 colaboradores afganos, respectivamente chófer y guardián de uno de los puestos. Por último, el puesto de primeros auxilios situado en la provincia de Kunar fue cerrado en junio, tras amenazas proferidas contra el CICR.

Ortopedia

En el centro ortopédico del CICR en Peshawar, la introducción sistemática de polipropileno permitió fabricar prótesis a la vez más ligeras, más resistentes y más estéticas, en menos tiempo de trabajo y de coste inferior. Así, con respecto a 1990, la producción mensual de prótesis pasó de 90 a unas 110 piezas y, para todo el año, fue de 1.284 prótesis, 690 órtesis, 315 sillas de ruedas y 610 pares de muletas. Fueron equipados allí cerca de 700 pacientes.

En Quetta, el CICR abrió un pequeño taller ortopédico, únicamente para reparaciones. Así, los amputados no tenían que desplazarse ya a Peshawar para este tipo de servicio.

El CICR continuó prestando apoyo, como asesor técnico, en el centro para parapléjicos de Peshawar, único establecimiento de esta índole en la región y cuya gestión corre a cargo de la Media Luna Roja Pakistání. La mitad de los pacientes allí tratados eran pakistaníes.

CONFLICTO CAMBOYANO

Las negociaciones en curso para trazar un plan de paz en Camboya se mantuvieron al mismo tiempo que se registraba una intensificación de los combates durante los meses de febrero y marzo. Tuvieron lugar primamente en las provincias cerca de la frontera con Tailandia; después, se extendieron hacia el interior del país. El CICR prosiguió su acción en favor de las víctimas del conflicto del lado tailandés de la frontera, al mismo tiempo que desplegaba sus actividades en el interior de Camboya. Se calcula que, en 1991, las personas desplazadas eran, respectivamente, cerca de 200.000 en el interior de Camboya y unas 320.000 en Tailandia.

El 1 de mayo, las 4 facciones¹ implicadas en el conflicto firmaron un acuerdo de alto el fuego. A pesar de las violaciones del mismo durante los meses siguientes, los altos dirigentes de las 4 partes en el conflicto pro-

siguieron el diálogo en el Consejo Nacional Supremo Camboyano (CNS), asamblea de dichas partes.

El 24 de agosto, el delegado general adjunto del CICR para la zona Asia y el Pacífico, acompañado por los jefes de las delegaciones de Phnom Penh y de Bangkok, fue recibido por el príncipe Sihanuk, presidente del CNS, en Pattaya (Tailandia), al margen de una reunión preparatoria para los acuerdos de paz en Camboya. El delegado general entregó al príncipe un documento en el que se solicitaba, en especial, que la Institución pueda visitar a todos los detenidos arrestados por las 4 facciones que integran el CNS.

El 31 de agosto, por invitación del príncipe Sihanuk, la misma delegación del CICR se trasladó por segunda vez a Pattaya para una reunión de trabajo, tras la cual el príncipe Sihanuk hizo, el 3 de septiembre, un llamamiento a todas las partes miembros del CNS para que cesaran de colocar minas en el país, especialmente a lo largo de la frontera con Tailandia. Solicitaba, asimismo, que facilitaran el acceso del CICR a todas las personas detenidas a causa del conflicto.

En octubre, se celebró la II Reunión de la Conferencia de París sobre Camboya, en la que participaron Camboya, representada por el CNS, y otros 19 Estados², en presencia del secretario general de las Naciones Unidas. El CICR evocó consultas al margen de esta Conferencia y su delegado general adjunto para Asia y el Pacífico hizo entrega, el 22 de octubre, al príncipe Sihanuk de dos memorandos relativos, respectivamente, a la seguridad de los desplazados en el Emplazamiento 8 y a la protección de las personas detenidas en Camboya. En la Conferencia se logró la firma del acuerdo de paz preparado por la ONU, el 23 de octubre. Se confirma expresamente en el mismo (artículo 21) el cometido que el CICR debe desempeñar en la liberación de los prisioneros de guerra y de los internados civiles: «Se llevará a cabo, en los más breves plazos, la liberación de todos los prisioneros de guerra e internados civiles,

¹ Estado de Camboya, Kampuchea Democrática (KD), Frente Nacional de Liberación del Pueblo Jemer (FNL-PK) y Front for United Neutral Cooperative Independent and Peaceful Cambodia (FUNCINPEC).

² Australia, Brunei, Canadá, China, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Indonesia, Irlanda, Japón, Laos, Malasia, Reino Unido, Singapur, Tailandia, CEI, Vietnam y Yugoslavia.

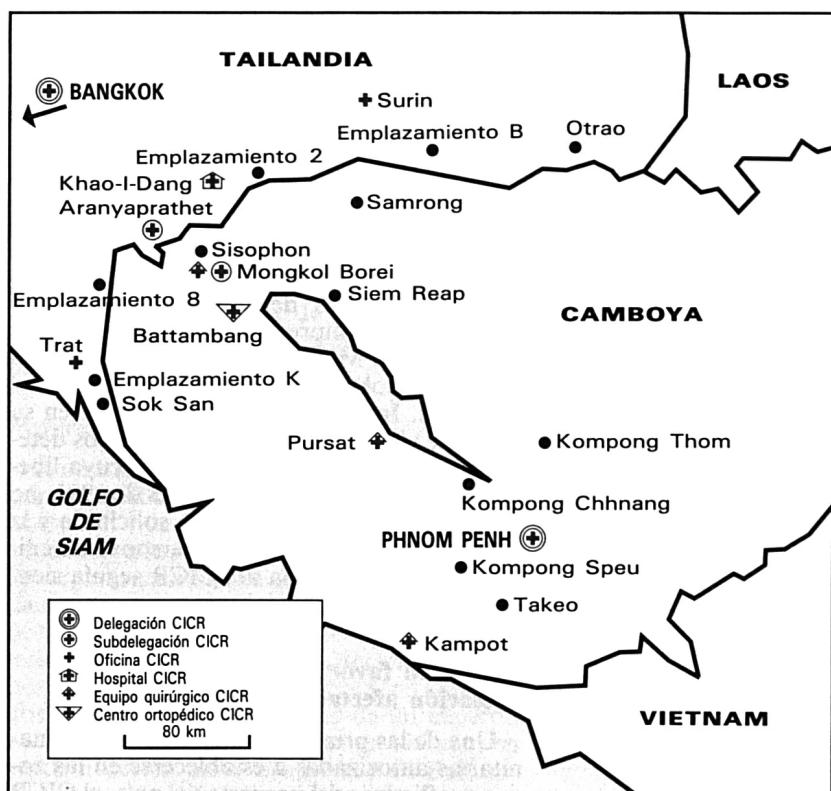
bajo la dirección del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), en coordinación con el representante especial del secretario general, y con la asistencia de otras organizaciones humanitarias competentes y de los signatarios». En el artículo 22 se define el término de «internado civil»: «La expresión 'internado civil' designa a toda persona que no sea prisionero de guerra y que, habiendo participado, de una forma u otra, en la lucha armada o política, haya sido arrestada y detenida por una cualquiera de las partes a causa de esta participación».

Tras la firma del Acuerdo de París, prosiguieron, no obstante, los combates esporádicamente en algunas provincias de Camboya.

Durante todo el año, el CICR multiplicó las gestiones ante las partes en conflicto, el CNS y las organizaciones implicadas en el proceso de la futura repatriación de las personas desplazadas acogidas en los campamentos de Tailandia, para que se beneficien, antes de su traslado y durante el mismo, así como cuando se reinstalen en Camboya, de la protección necesaria. Insistió particularmente en la necesidad de desminar las regiones de re instalación y de registrar los datos de todas las personas que estén en los campamentos, antes de su salida de éstos. Por otra parte, se solicitó que el CICR formara parte del *Policy Advisory Group*, que coordina la asistencia a las personas desplazadas en el interior de Camboya, grupo en el cual también están representados los organismos de la ONU concernidos y 5 organizaciones no gubernamentales.

En el plano logístico, tuvieron lugar, en 1991, importantes acontecimientos:

- en 20 de febrero, tras meses de negociaciones y de espera, las delegaciones del CICR en Bangkok y en Phnom Penh recibieron del respectivo Gobierno autorización para comunicar entre ellas por radio, en su sede y sobre el terreno;
- a finales de junio, el CICR obtuvo de las autorizaciones tailandesas y camboyanas permiso para pasar la frontera por el puesto de Poipet (en la carretera que enlaza Aranyaprathet y Sisophon), en el marco de sus actividades humanitarias; un primer convoy de 2 ambulancias destinadas



al hospital de Mongkol Borei entró, el 3 de julio, en Camboya; era la primera vez, desde hacía 16 años, que se volvía a abrir una carretera entre los 2 países; el CICR pudo después enviar, por esta misma carretera, material y medicamentos para los hospitales donde prestan servicios sus equipos y los expatriados de diversas Sociedades Nacionales.

CAMBOYA

Dado el desarrollo general de sus actividades en Camboya, el CICR aumentó su plantilla de delegados en ese país. Así, el número de expatriados pasó de 18, en 1990, a 40, en 1991, de los cuales la mitad personal médico, parte del cual puesto a disposición del CICR por Sociedades Nacionales.

Actividades en favor de los prisioneros

El Estado de Camboya anunció, en septiembre de 1990, que el CICR obtendría, en principio, el acceso a los detenidos arrestados por razones relacionadas con la situación existente en el país. En octubre de 1991, poco antes de la firma del Acuerdo de París, más de 1.000 detenidos (cifra citada por las autoridades) en relación con el conflicto camboyano fueron liberados sin que se informara al CICR. Los delegados del CICR en Phnom Penh emprendieron en seguida gestiones ante el Ministerio de Relaciones Exteriores para obtener la lista de los detenidos liberados. Insistieron muy firmemente en su deseo de visitar sin tardanza a todos los detenidos, prioritariamente a aquellos cuya liberación fuese inminente. A finales de 1991, no habían podido obtener la lista solicitada y la cuestión de las visitas a las personas detenidas de la competencia del CICR seguía siendo objeto de deliberaciones.

Acción en favor de la población afectada por el conflicto

Una de las primeras organizaciones humanitarias autorizadas a establecerse en las zonas conflictivas del noroeste del país, el CICR estudió los problemas de protección de la población civil, tanto residente como desplazada. Los delegados del CICR efectuaron, en especial, evaluaciones de las condiciones de existencia que los jemeres encontrarán a su regreso de los campamentos de Tailandia, así como las de las personas desplazadas en el interior de Camboya y que desearían volver adonde habitaban en las provincias de Banteay Meanchey y Battambang. Llamaron la atención de las autoridades y organizaciones concernidas acerca de los principales problemas comprobados, en particular las carreteras y las tierras de cultivo plagadas de minas, el bandolerismo, el paludismo, así como una precaria infraestructura médica y sanitaria.

En la provincia de Banteay Meanchey, en el noroeste del país, el CICR pudo proporcionar ayuda a unas 7.000 familias (unas 22.000 personas) en 7 campamentos de desplazados en las cercanías de Sisophon, donde participó, en cooperación con otras organi-

zaciones humanitarias, en la instalación de 3 dispensarios (administrados por los funcionarios de los campamentos) y de un mínimo de estructuras sanitarias (letrinas, excavación de pozos). Se organizaron campañas de vacunación y de evaluación nutricional de la población desplazada y residente. No obstante, muchas personas civiles afectadas por las hostilidades no pudieron ser asistidas por el CICR (vías de acceso poco practicables o minadas, insuficientes condiciones de seguridad).

En agosto, el equipo del CICR residente en Kampot (sudoeste del país) pudo visitar, por primera vez, 4 campamentos de personas desplazadas, situados en el distrito de Kompong Trak. Esas personas habían abandonado sus poblados a causa de la colocación de minas en las zonas de cultivo y por las precarias condiciones de seguridad.

Por lo demás, el CICR proporcionó, en septiembre, apoyo logístico, técnico y material a la Cruz Roja local y a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en la acción de asistencia realizada en favor de varios cientos de miles de personas víctimas de inundación en las provincias de Kompong Sepeu, Takeo y Kandal, en el sudoeste del país.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Agencia de Búsquedas en Camboya, emprendidas en 1989, registraron un alentador desarrollo: el personal de las secciones provinciales de la Cruz Roja local (formado por el CICR) participó cada vez más en la búsqueda de personas y en la transmisión de mensajes familiares fuera de la capital. Así, en 1991, se trataron más de 7.000 solicitudes de búsqueda (5.500 en 1990) y se resolvieron 4.000 (4.500 en 1990), lo que equivale a un nivel de éxito del 66%. Tuvieron lugar 8 reuniones familiares de jemeres (7 con destino a Francia y uno a Suiza), bajo los auspicios del CICR. En septiembre, la Agencia Central de Búsquedas también organizó en Phnom Penh su segundo seminario de Agencia para 32 empleados de diferentes secciones de la Cruz Roja local. El primero tuvo lugar en 1990.

Asistencia médica

El CICR desarrolló sus diversos programas en Camboya y mejoró su administración médica mediante nuevos sistemas logísticos, incluida la dirección de un depósito independiente en Phnom Penh.

Además, prestó apoyo logístico y administrativo a 3 equipos quirúrgicos de las Sociedades Nacionales Australiana, Sueca y Suiza que desplegaban actividades en los hospitales provinciales de Kompong Speu, Kompong Chhnang y Takeo. También contribuyó en la campaña contra la tuberculosis de la Cruz Roja Francesa, poniendo a disposición de ésta, ya en junio, un especialista en esta patología para la evaluación de los resultados y el relanzamiento del proyecto.

El CICR animó, como el año anterior, un seminario de cirugía de guerra en los locales de la Facultad de Medicina en Phnom Penh, en el que participaron cirujanos jemeres de la capital y de provincias. En la provincia de Pursat, el CICR también impartió cursos de primeros auxilios para personas civiles, miembros de la policía y personal militar.

Hospitales

Aumentaron considerablemente las actividades médicas durante el primer trimestre de 1991, a causa de los enfrentamientos en las provincias de Kampot y del noroeste. Los hospitales de Pursat, Kampot y Mongkol Borei funcionaron al máximo de su capacidad en ese período y un equipo quirúrgico llegó para reforzar la plantilla del último citado. El ritmo menos intenso registrado durante el segundo semestre, tras el alto el fuego, permitió a los equipos concentrar sus esfuerzos en la potenciación de las estructuras (formación del personal local, obras y reformas en los locales). A finales del año, algunas personas civiles volvían a las regiones de donde habían tenido que huir y aumentó el número de pacientes afectados por explosiones de minas. En 1991, fueron admitidos en el conjunto de los 3 hospitales donde prestaba servicios el CICR 1.389 pacientes y se llevaron a cabo 2.263 operaciones quirúrgicas.

Banco de sangre

Tras un acuerdo firmado con el Ministerio de Sanidad, el CICR se dedicó a desarrollar las actividades del centro nacional de transfusión sanguínea en Phnom Penh. Se encargó también de la formación del personal local y organizó campañas en favor de la donación de sangre, valiéndose de la radio, la televisión y la prensa. Asimismo, se dieron conferencias en las escuelas militares, secundarias y profesionales. El éxito de esta campaña indujo al CICR a extender esta experiencia en provincias.

Programa ortopédico

A comienzos del año, un estudio realizado por el CICR demostró que las necesidades de asistencia y de material ortopédico eran muy superiores a la ayuda que podían proporcionar las organizaciones que ya desplegaban actividades de esta índole en Camboya. El 2 de octubre, se firmó un acuerdo entre el Ministerio para Inválidos y Acción Social y el CICR por lo que atañe a la asistencia a los amputados de guerra. Sobre la base de un acuerdo provisional, la Institución había abierto, en septiembre, un taller ortopédico en Battambang y una unidad de producción de piezas ortopédicas (rodillas y pies, principalmente) en Phnom Penh. A finales de 1991, el taller de Battambang ya había producido 210 prótesis y equipado a 209 pacientes. Además, se firmó un acuerdo entre el *American Friend Service Committee, Handicap International* y el CICR por lo que atañe a la armonización de las técnicas ortopédicas, para que los pacientes puedan ser atendidos por cualquiera de estas organizaciones y para que el CICR tenga la posibilidad de abastecer de piezas ortopédicas a las otras 2 instituciones.

TAILANDIA

Un golpe de Estado derrocó, el 23 de febrero de 1991, el Gobierno del primer ministro Chatichai Choonhavan. Tuvo lugar sin derramamiento de sangre. Cuando la situación lo permitió, los delegados se pusieron en contacto con el nuevo Gobierno por lo que res-

pecta a sus actividades en Tailandia, especialmente en los campamentos de desplazados jemeres. También reiteraron su solicitud de autorización para visitar a las personas detenidas que eran de la competencia del CICR. A finales del año, aún no tenían acceso a esos detenidos.

La oficina del CICR en Kab Cherng fue desplazada a Surin, más cerca de los campamentos del norte. Se cerró el puesto de socorro anexo, ya que había disminuido mucho el número de pacientes que al mismo llegaban. La oficina y la estación de ambulancias de Borai fueron desplazadas a Trat, para acercarlas a la frontera meridional con Camboya.

Actividades en favor de la población desplazada

La situación en los campamentos de personas desplazadas en las proximidades de la frontera camboyana continuó siendo objeto de viva preocupación para el CICR en 1991. Una serie de violentos incidentes internos, que evidenciaban la presencia de armas (incluidas granadas) en los campamentos, así como ataques de bandidos armados llegados del exterior causaron allí varias decenas de muertos y más de 100 heridos. Los casos graves fueron evacuados por el CICR a su hospital de Khao-I-Dang.

Los delegados repitieron sus intervenciones ante las autoridades concernidas para que éstas garantizaran la seguridad de los habitantes de los campamentos. La situación había mejorado netamente a finales del año, tras las medidas tomadas por el ejército real tailandés, por la *Displaced Persons Protection Unit* (DPPU)³ y por las facciones.

El mes de abril, se enfrentaron en violentos combates Kampuchea Democrática y las fuerzas gubernamentales en la región de Paillín (Camboya), lo que originó el desplazamiento de 16.000 a 18.000 personas civiles a través de la frontera al sur de Aranyaprathet, en Tailandia, que fueron instaladas en campamentos provisionales en plena jungla. Los delegados pudieron efectuar, los días 24 y 25 de abril, una evaluación médica y propor-

³ Unidad especial de las fuerzas armadas tailandesas, encargada de la seguridad en los campamentos jemeres.

cionar asistencia de urgencia a dichas personas. Unos 20 enfermos (niños y adolescentes en su mayoría) fueron evacuados con sus padres al hospital del Emplazamiento K. Asimismo, un herido fue trasladado al hospital de Khao-I-Dang. En mayo, estas personas civiles, cuando las condiciones de seguridad se lo permitían, regresaron a Camboya.

El 29 de agosto, 5 soldados capturados por el FNLPK el año anterior fueron entregados al CICR, en Tailandia. Los delegados residentes en Camboya se hicieron cargo de ellos al paso de la frontera, en Poipet, y los entregaron a las autoridades militares en Sisophon. Poco antes de la firma del Acuerdo de París, tuvieron lugar cambios en la dirección del campamento del Emplazamiento 8 y rumores de repatriaciones forzosas a Camboya suscitaron gran inquietud en la población jemer y en la comunidad internacional. El CICR registró entonces más de 800 solicitudes de protección de personas que temían una desaparición o que consideraban que sólo su traslado al campamento de Khao-I-Dang, administrado por el CICR, podía garantizar su seguridad. Organismos de la ONU, organizaciones no gubernamentales y el CICR intervinieron rápidamente ante las autoridades concernidas. El jefe de la delegación del CICR en Tailandia se entrevistó, en especial, a este respecto, con el nuevo jefe de la DPPU, quien, por lo demás, ya había protestado enérgicamente ante los dirigentes del Emplazamiento 8 y había comenzado a reforzar las medidas de seguridad. El CICR no obtuvo autorización para el traslado de las personas a Khao-I-Dang. No obstante, la situación mejoró en noviembre.

Agencia de Búsquedas

Las actividades relacionadas con la Agencia en los campamentos de personas desplazadas a lo largo de la frontera camboyana prosiguieron en 1991, en cooperación con las Cruces Rojas Tailandesa y de Phnom Penh. En 1991, se trataron unas 4.800 solicitudes de búsqueda y fueron localizadas cerca de 1.500 personas.

Además, el CICR prosiguió sus esfuerzos con miras a reunir a los familiares separados y efectuó 287 traslados de un campamento

a otro. Siguió siendo el único canal oficial para la transmisión del correo entre los campamentos y con el extranjero. Fueron intercambiados cerca de 19.000 mensajes, de los cuales más de 6.500 con Camboya.

Además, el CICR siguió ocupándose, en cooperación con la Cruz Roja Tailandesa, de cierto número de casos relativos a refugiados vietnamitas (226 expedientes abiertos y 75 resueltos positivamente).

Actividades médicas

El hospital del CICR en Khao-I-Dang siguió siendo el único establecimiento a lo largo de la frontera donde se prestaban servicios quirúrgicos a los jemeres que vivían en esa región. Fueron recibidos allí numerosos heridos por mina, procedentes de Camboya, tras la apertura de la frontera y la reanudación del mercado de Poipet, a mediados del año. Efectivamente, más y más personas civiles se desplazaban en esa región, mientras que aún no habían comenzado las operaciones de retirada de minas. La actividad de este hospital fue particularmente intensa durante los meses de febrero y marzo, con el reclutamiento de las hostilidades en territorio camboyano. A partir del mes de septiembre, disminuyó netamente el volumen de admisiones y se tomó la decisión de reducir, en enero de 1992, de 3 a 2 el número de equipos quirúrgicos. Los equipos quirúrgicos admitieron, en 1991, a 2.708 pacientes, de los cuales 685 heridos de guerra, y llevaron a cabo 4.578 intervenciones.

Más de 350 personas fueron evacuadas cada mes de la frontera al hospital del CICR en Khao-I-Dang y a otros hospitales en Tailandia mediante su red de ambulancias (en Aranyaprathet, Surin y Trat); en cada una de esas localidades se disponía de 12 ambulancias.

En marzo, 4 técnicos de laboratorio calificados tailandeses se hicieron cargo de la administración del banco de sangre en Khao-I-Dang. El programa de colecta de sangre entre los habitantes de los campamentos permitió obtener de 300 a 600 unidades cada mes y cubrir así las necesidades de diversos hospitales donde recibían tratamiento heridos y enfermos jemeres desplazados.

Frontera de Myanmar

Los delegados residentes en Bangkok también efectuaron misiones en la frontera con Myanmar, para evaluar la situación de las personas civiles desplazadas birmanas y karens, tras enfrentamientos entre las fuerzas armadas de Myanmar y los rebeldes karens.

FILIPINAS

En 1991, el CICR transfirió la mayor parte de sus programas de asistencia a la Sociedad Nacional. Pudo, así, concentrar sus esfuerzos principalmente en los casos de violaciones del derecho internacional humanitario y en las tareas de protección y de asistencia a los grupos de personas particularmente vulnerables. Por consiguiente, la Institución redujo el número de sus delegados, en adelante reagrupados en Manila, y cerró sus oficinas y depósitos en Davao City, así como en Ozamis City (isla de Mindanao).

En el marco de la insurrección armada en el que se oponen el NDF/NPA⁴ y las fuerzas gubernamentales, el vicepresidente de Asuntos Internacionales del NDF, Luis Jallandoni, envió al presidente del CICR una declaración de intención, fechada el 15 de agosto de 1991 y firmada por el presidente del Consejo Nacional de este movimiento, Manuel Romero.

En dicha declaración el NDF expresa al CICR su voluntad de respetar el derecho internacional humanitario, en particular el artículo 3 común a los Convenios de Ginebra de 1949 y el Protocolo adicional II de 1977.

Tres grandes catástrofes naturales (de las cuales la erupción del Monte Pinatubo, en junio, que afectó a más de un millón de personas) se abatieron sobre el país en 1991. Se necesitaba ayuda de urgencia y el CICR proporcionó una modesta asistencia a la Cruz Roja de Filipinas antes de la llegada de los socorros internacionales.

Actividades en favor de la población civil

En el marco de sus misiones sobre el terreno, los delegados verificaron sistemáticamente

⁴ National Democratic Front/New People's Army.

los casos de violaciones del derecho internacional humanitario de los que se enteraron. Tales casos fueron objeto de sendos informes exhaustivos dirigidos a la presidenta, señora Corazón Aquino, y al NDF/NPA.

Actividades en favor de los detenidos

Como en el pasado, los delegados visitaron a los detenidos de seguridad (incluidas las personas encarceladas a causa del golpe de Estado de diciembre de 1990), en Manila y en provincias. En 1991, los delegados efectuaron 224 visitas a 1.288 detenidos en 176 lugares de detención ubicados en todo el territorio y proporcionaron socorros médicos y de otra índole en las prisiones visitadas.

Conjuntamente con la Cruz Roja de Filipinas, el CICR prosiguió el programa de visitas familiares, cuya financiación corre a su cargo, para que las personas menesterosas pudieran desplazarse y visitar a parientes encarcelados. Más de 300 detenidos se beneficiaron así de esta ayuda en 1991.

Agencia de Búsquedas

De las actividades desplegadas en el marco de la Agencia se beneficiaron, esencialmente, detenidos. Como anteriormente, éstos pudieron dirigirse al CICR para obtener ayuda material, financiera, jurídica o de otra índole. La Agencia se encargó de realizar el intercambio de mensajes de Cruz Roja y trató solicitudes de búsqueda relativas a personas desaparecidas en el contexto de los acontecimientos registrados en el país o en el extranjero. Alguna de dichas solicitudes concernían a personas que estaban en Kuwait, en Arabia Saudí o en Irak durante el conflicto del Golfo.

Por lo demás, el CICR prosiguió su apoyo técnico y financiero al servicio de búsquedas de la Cruz Roja de Filipinas en favor de los refugiados del mar vietnamitas⁵. El volumen global de estas actividades fue ligeramente inferior al de 1990: se intercambiaron 630.500 mensajes (cerca de 750.000 el año anterior), se trataron 6.900 solicitudes de búsqueda y

⁵ Red integrada por los Servicios de Búsqueda y Correo («Tracing & Mailing Services», TMS) de las Sociedades Nacionales de Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y sección de la Cruz Roja Británica en Hong-Kong.

se resolvieron 2.000 casos (respectivamente 8.500 y 3.900 en 1990).

Programa de asistencia conjunto

Las hostilidades continuaron causando, sobre todo en Luzón y Mindanao, frecuentes desplazamientos de población en pequeños grupos y durante cortos períodos. Un programa de asistencia conjunto CICR/Cruz Roja de Filipinas (ésta efectuó la mayor parte del trabajo) permitió proporcionar, en 1991, unas 140 toneladas de ayuda alimentaria y no alimentaria de urgencia para 42.000 personas afectadas por los combates. Estas cifras son menos elevadas que en 1990, ya que las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales sobre el terreno desarrollaron poco a poco sus programas de asistencia según las necesidades comprobadas.

Actividades médicas

Prosiguió, en favor de las personas civiles desplazadas a causa de los disturbios, el programa de asistencia médica y nutricional dirigido por la Cruz Roja de Filipinas y de cuya supervisión y financiación se encarga el CICR. En este marco, los enfermeros de los equipos regionales de intervención en caso de desastre (Regional Disaster Action Teams) de la Sociedad Nacional efectuaron, solos o en colaboración con delegados del CICR, visitas a personas civiles heridas y enfermas asistidas en los hospitales locales y las evacuaron cuando las autoridades sanitarias no podían garantizar el correspondiente tratamiento. Así, estos equipos elevaron definitivamente a las enfermeras del CICR en el transcurso del año.

SRI LANKA

Cuando, en octubre de 1989, abrió su delegación en Colombo y durante el año 1990, el CICR concentró sus esfuerzos en la protección de los detenidos sospechosos de pertenecer al *Janatha Vimukti Paramuna* (JVP), en el centro y en el sur de la isla. Las consecuencias humanitarias aún preocupantes de la represión de esta insurrección del JVP —que culminó en 1989— requerían la prose-

cución de las actividades del CICR en 1991.

Además, tras 2 atentados perpetrados, los meses de marzo y junio de 1991, en Colombo, se llevaron a cabo numerosos arrestos en la comunidad tamul de esa ciudad.

Por lo que atañe al conflicto en el norte y en el este de la isla, el Movimiento de los Tigres de Liberación de Eelam Tamul (LTTE) decretó, en enero de 1991, un alto el fuego unilateral, al que el Gobierno de Colombo respondió suspendiendo sus operaciones militares.

Sin embargo, esta tregua duró poco y en el noreste del país se registró un rebrote de la tensión y de la violencia que afectaba gravemente a la población civil y originaba grandes desplazamientos de personas, especialmente en Jaffna, a donde, en menos de una semana del mes de abril, afluieron unas 100.000 personas.

En julio, el LTTE intentó apoderarse del campamento militar de Elephant Pass, punto estratégico que enlaza la península de Jaffna con el resto del país, ocasionando una batalla de tres semanas. Por último, el 23 de octubre, las fuerzas armadas sriyanquesas se apoderaron de las islas del sudoeste de Jaffna, así como de la última vía de acceso terrestre abierta y que pasa por Pooneryn. Así, más de 800.000 personas residentes en la península quedaron cortadas del resto de la isla.

Así pues, el CICR intensificó sus actividades, el año 1991, en el norte y en el este, especialmente por lo que respecta a sus tareas de protección y de asistencia a los detenidos, a los desplazados y a las personas civiles en las zonas afectadas por los combates, así como para el envío de la ayuda de urgencia, alimentaria y no alimentaria.

Por otra parte, el abierto y constante diálogo que los delegados pudieron mantener con las autoridades de Sri Lanka permitió el desarrollo de actividades de difusión en las fuerzas armadas (véase también el capítulo «*La difusión en Asia*»).

Además de su delegación en Colombo, el CICR despliega actividades en Sri Lanka por medio de sus subdelegaciones en Batticaloa, Colombo-Sur, Jaffna y Kandy, así como por medio de sus oficinas en Ampara, Anuradha-

pura, Mannar, Matara y Vavuniya (esta última abierta el último trimestre de 1991).

Actividades en favor de los detenidos

Las leyes de excepción («*Emergency Regulations*» y «*Prevention of Terrorism Act*»), decretadas por el Gobierno tras la insurrección del JVP seguían en vigor en 1991; así pues, la principal actividad desplegada por el CICR en el sur concernía a la protección de las personas arrestadas y detenidas en virtud de dichas leyes, a quienes los delegados continuaron visitando. En el norte y en el este, de conformidad con el cometido del CICR, los delegados tuvieron acceso a todos los detenidos en relación con las actividades del LTTE. En cambio, sólo tuvieron un acceso parcial a las personas detenidas por el LTTE, y no tuvieron éxito las gestiones por ellos emprendidas para poder visitar a todos los prisioneros.

En 1991, los delegados efectuaron 3.500 visitas en 550 lugares de detención dependientes de las autoridades civiles o militares, donde vieron a más de 10.000 detenidos de seguridad, de los cuales más de 5.000 registrados por primera vez. En ese mismo período, efectuaron 12 visitas a 40 policías y a un soldado, todos ellos cingulares, en poder del LTTE. Desde el comienzo de su acción en Sri Lanka, el CICR ha registrado los datos de 26.500 personas detenidas por las autoridades sriyanquesas, así como de 58 policías y de un soldado en poder del LTTE.

La nueva estructura, que el CICR había emplazado a finales de 1990 con miras a reforzar sus actividades en favor de los detenidos, permitió aumentar el ritmo de las visitas en todo el país. Asimismo, se emprendieron, durante todo el año, sistemáticas gestiones a todos los niveles de la jerarquía. Mejoró así sustancialmente, en el transcurso del año, el acceso a los detenidos, los delegados tropezaron con menos dificultades en su trabajo y sus interlocutores mostraron mejor comprensión por lo que respecta al mismo. A finales de 1991, fueron creadas dos instituciones gubernamentales para dilucidar, una (comisión presidencial de encuesta) las desapariciones, la otra (*Human Rights Task Force*) las condiciones de trato de los detenidos.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos desplegados por las autoridades gubernamentales para hacer cesar las violaciones del derecho internacional humanitario, así como para cooperar con el CICR, facilitarle el acceso a todas las personas detenidas y permitirle registrar los datos de éstas, las alegaciones de malos tratos y las desapariciones de personas tras su arresto siguieron siendo objeto de gran preocupación para la Institución en 1991.

Agencia de Búsquedas

El año pasado, fue en Sri Lanka donde la Agencia de Búsquedas del CICR registró el mayor volumen de actividades en el continente asiático, dado el elevado número de detenidos visitados y cuyos datos se registraron. La Agencia (cuyos servicios conoce ya bien la población) transmitió las solicitudes de búsqueda de personas supuestamente desaparecidas a las autoridades locales y, después, a las autoridades centrales en Colombo. La introducción de una red informática permitió racionalizar el trabajo y acelerar el tratamiento de las solicitudes. Este último elemento es particularmente importante por lo que atañe a los datos que llegan a la Agencia inmediatamente después de los arrestos y que pudieron, por eso, ser tratados rápidamente.

Se trataron más de 9.400 solicitudes de búsqueda relativas a personas capturadas o desaparecidas a causa de la situación en el sur, cerca de 8.000 del conflicto en el nordeste; se resolvieron, respectivamente, 730 y 2.500 casos. Además, se transmitieron, entre familiares separados, más de 7.000 mensajes, la mayoría de ellos procedentes del nordeste del país, donde ya no funcionaban los servicios postales.

El CICR prosiguió su acción de protección en favor de los niños no acompañados y de los ancianos durante su traslado entre Colombo y Jaffna, para que se reunieran con la respectiva familia.

Actividades médicas

El Hospital General Universitario de Jaffna (*Jaffna Teaching Hospital*), que seguía estando bajo la protección del CICR, continuó enviando, con su emblema, el material médico y los medicamentos, proporcionados por

el Ministerio de Sanidad. Se enviaron estos socorros principalmente en barco de Colombo a Point Pedro; se retenían, en Colombo y en Jaffna, reservas permanentes de urgencia en depósitos.

Una ofensiva de envergadura del LTTE contra el campamento del ejército srilankés en Elephant Pass causó, en julio, numerosos heridos, de los cuales unos 100 pudieron ser evacuados al hospital de Jaffna. Las reservas de urgencia del CICR en esta ciudad permitieron abastecer al hospital de Jaffna durante las operaciones militares y el toque de queda que siguió.

El CICR desempeñó, durante todo el año, un importante cometido de intermediario neutral ante las partes en conflicto para el traslado de pacientes desde la península de Jaffna hasta los diversos hospitales de la isla. En este marco, el CICR trasladó, en especial, a más de 1.200 pacientes en barco, bajo la protección de su emblema, principalmente de Point Pedro a Colombo, ya que en el hospital de Jaffna no se podía, por una parte, prestar la apropiada asistencia a todos los casos y, por otra parte, hacer frente a la afluencia de heridos durante ciertos períodos.

El CICR siguió apoyando a la Cruz Roja de Sri Lanka en el norte y en el este, especialmente prestando ayuda a los equipos sanitarios móviles (escortas y apoyo para sus programas de asistencia a las personas desplazadas). Apoyó también varias estructuras médicas del Estado, en especial ayudando al Ministerio de Sanidad a enviar socorros médicos hacia los lugares inaccesibles por los habituales medios de transporte.

Asistencia a la población civil

La intensificación de las operaciones militares en varias regiones del norte del país, especialmente en las islas Kayts y Punkudutivu (oeste de Jaffna) originaron, en abril y mayo, el desplazamiento de más de 100.000 personas en la península de Jaffna en menos de una semana. En colaboración con la Cruz Roja de Sri Lanka, el CICR prestó ayuda a las autoridades locales para organizar su recibimiento. En julio, el toque de queda que siguió a la ofensiva en Elephant Pass impidió al CICR el envío de víveres en la península,

por vía tanto marítima como terrestre, durante varias semanas. Asimismo, la ofensiva del 23 de octubre en las islas del sudoeste y en Pooneryn cortó todas las carreteras de acceso a la península de Jaffna, aislando prácticamente a un millón de personas del resto del país y agravando las condiciones de seguridad.

Por haberse interrumpido, el año anterior, los transportes públicos en la parte septentrional del país y hacia el interior el CICR prosiguió, en 1991, su acción de intermediario neutral encargándose de la protección de convoyes y barcos de socorro del Gobierno y de organizaciones no gubernamentales, destinados a abastecer a la población civil. Así, el CICR envió, en 1991, por vía marítima o terrestre, más de 79.000 toneladas de socorros alimentarios y más de 15.000 toneladas de socorros no alimentarios.

Actuando en estrecha colaboración con la Cruz Roja de Sri Lanka, el CICR prosiguió prestando asistencia a las familias desplazadas especialmente menesterosas participando en la financiación, en la compra y en la construcción de refugios temporales tradicionales y distribuyendo paquetes de víveres y de ropa, según las necesidades. Esta ayuda tenía un valor de cerca de un millón de francos suizos.

El CICR intervino también ante las autoridades para que las personas civiles atrapadas en medio de combates tuvieran acceso al suministro de víveres, a los establecimientos médicos y a sus lugares de trabajo. Por último, los delegados continuaron acompañando los envíos postales de los servicios oficiales, bajo la protección del emblema, entre Colombo y Jaffna, así como entre diferentes localidades del norte del país.

DELEGACIONES ZONALES

YAKARTA: (Brunei, Indonesia, Malasia, Singapur)

INDONESIA — El CICR visitó, en 1991, a 33 detenidos de seguridad arrestados a causa de los acontecimientos del 30 de septiembre de 1965 (pertenecientes a la categoría ex G30S/PKI) en 11 lugares de detención y obtuvo el acceso a 156 personas de una nueva categoría de detenidos (los «*Ekstrim Kan-an*», extremistas de derecha musulmanes) en 12 prisiones. En el marco de sus visitas, los delegados proporcionaron ayuda médica y material, según las necesidades. Financiaron, asimismo, el desplazamiento de las familias menesterosas, para permitirles visitar a sus parientes detenidos.

En 1991, el CICR prosiguió sus gestiones con miras a obtener el acceso a todas las categorías de personas detenidas por razones de seguridad.

Recibió, en junio, autorización para visitar a prisioneros en Aceh (provincia en el extremo septentrional de Sumatra), donde se habían notificado disturbios desde 1989. La primera serie de visitas a las prisiones de esta provincia tuvo lugar del 5 al 17 de julio. La segunda, varias veces aplazada, se efectuó fi-

nalmente en diciembre. En total, se llevaron a cabo 6 visitas a 78 detenidos en 4 prisiones y en un campamento militar de la provincia. El CICR solicitó autorización para abrir una oficina en Aceh al Gobierno que, a finales de 1991, todavía no se había pronunciado sobre la cuestión.

El CICR siguió prestando apoyo financiero y técnico a la Cruz Roja Indonesia para sus actividades en favor de los refugiados del mar vietnamitas, en el marco de la red de servicios de búsqueda y correo que coordina la Agencia Central de Búsquedas del CICR en Ginebra.

Irian Jaya

El CICR visitó, en 1991, a 128 detenidos de seguridad irianos encarcelados en 8 prisiones y centros de detención en Irian Jaya y en Java. Los delegados les proporcionaron asistencia médica y material. Además, las familias de los detenidos irianos que vivían en Kalisosok (Java) recibieron apoyo financiero para poder visitar a sus parientes encarcelados a 3.000 kilómetros de allí.

Durante misiones en toda la provincia, el CICR registró los datos de unas 400 personas

que habían regresado de Papúa Nueva Guinea (donde habían encontrado refugio) a Irian Jaya y les distribuyeron una módica asistencia material. Los delegados efectuaron también visitas a cerca de 600 personas, cuyos datos ya habían registrado tras su regreso de Papúa Nueva Guinea. Familiares separados entre Irian Jaya y Papúa Nueva Guinea pudieron intercambiar más de 200 mensajes por mediación del CICR. Entre las personas beneficiarias de este servicio se contaban detenidos iranios en Java.

TIMOR ORIENTAL — Un delegado y una enfermera permanente instalados en Dili desde marzo de 1989 prosiguieron sus visitas a los detenidos de seguridad, así como a los detenidos liberados. Las fuerzas de seguridad indonesias reprimieron duramente, el 12 de noviembre, una reunión de personas civiles en el cementerio de Santa Cruz en Dili; hubo numerosos muertos y heridos. En su comunicado de prensa del 13 de noviembre, el CICR expresó su consternación por este acontecimiento y se puso inmediatamente en contacto con las autoridades, a fin de obtener el acceso a los heridos en el hospital militar de Dili, así como a las personas detenidas en el contexto de estos sucesos. Además, remitió 2 notas verbales al Gobierno, relativas a la misma solicitud y dirigidas, a la vez, al Ministerio de Relaciones Exteriores y a la Misión Permanente de Indonesia en Ginebra: la primera, el 14 de noviembre, y la segunda, el 21. El CICR recibió, el 22 de noviembre, autorización para visitar a 88 pacientes en el hospital y para entrevistarse con ellos sin testigos. Un médico pudo examinarlos y verificar la asistencia que se les prestaba. Los delegados registraron también los datos de 43 detenidos en un puesto de policía de Dili y, durante una visita ulterior, se entrevistaron con ellos sin testigos. En el transcurso del tiroteo, 30 personas civiles habían buscado refugio en la delegación del CICR en Dili. El comandante militar de Timor aseguró a los delegados que sería respetado el emblema de la cruz roja. Unos días después, todas estas personas pudieron volver a su casa.

Tras los acontecimientos de noviembre, los delegados llevaron a cabo varias misiones en otras regiones de la isla (Bacau, Los Palos,

Viqueque, Ossu, Fatumara y Fuiloro), donde pudieron entrevistarse con representantes del ejército, de la iglesia y de la población civil, con objeto de cerciorarse de que no había habido repercusiones graves de estos incidentes en esas regiones. También con respecto a los acontecimientos de Dili, los delegados trataron 170 solicitudes de noticias. Además, la Agencia de Búsquedas se encargó de la reunión de una familia de 15 personas con parientes próximos en Portugal. Recibió, asimismo, 35 solicitudes de búsqueda y efectuó el intercambio de 320 mensajes de Cruz Roja.

Por lo demás, el señor Cornelio Sommaruga, presidente del CICR, recibió, el 10 de diciembre, al señor Soemadi D.M. Brotodiningrat, embajador y representante permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas en Ginebra, y le hizo entrega de una nueva nota verbal relativa a los acontecimientos del 12 de noviembre.

A finales de 1991, terminó con éxito el programa de saneamiento del agua que se realizaba en Timor oriental (toma, traída y distribución de agua potable para unos 20 poblados). Realizado en cooperación con el Ministerio de Sanidad en Timor, se había emprendido dicho programa para prevenir enfermedades y mejorar la sanidad pública en zonas aisladas.

MALASIA — Desde 1988 y a pesar de repetidas gestiones ante las autoridades, el CICR no pudo visitar a las personas detenidas en virtud del «Internal Security Act».

HANOI: (Laos, Vietnam)

LAOS — A comienzos del año, el delegado zonal pudo entrevistarse, por primera vez, con el ministro de Relaciones Exteriores, durante una misión en Vientiane. En la conversación, solicitó, en especial, que el CICR pudiera tener acceso a los detenidos de seguridad y fuese autorizado a desplegar actividades en el ámbito de la Agencia de Búsquedas y de la difusión.

VIETNAM — Los últimos 23 prisioneros de guerra vietnamitas detenidos por la República Popular de China fueron liberados el 29 de agosto (véase el capítulo «China»).

El 28 de enero, Nguyen Luong, represen-

tante permanente ante la ONU en Ginebra, fue recibido por el presidente del CICR señor Cornelio Sommaruga, en la sede en Ginebra. El 6 de febrero, el señor Nguyen Khan, vice primer ministro acompañado por el señor Nguyen Luong, se entrevistó con el director de Operaciones del CICR. Las conversaciones versaron, especialmente, sobre las visitas a los detenidos de seguridad. En la segunda entrevista, el señor Nguyen Khan reiteró el acuerdo de principio dado a este respecto, en 1990 por las autoridades. A finales de 1991, aún no habían podido comenzar estas visitas.

La delegada de Agencia llevó ayuda técnica y material a la Cruz Roja de Vietnam para el desarrollo de sus actividades a este respecto en Hanoi y en provincias. Se encargó, asimismo, de la formación de los colaboradores de la Sociedad Nacional.

Prosiguió el programa ortopédico sobre la base del acuerdo de cooperación firmado por el Ministerio de Trabajo, de Inválidos y de Asuntos Sociales y el CICR. La Institución terminó la instalación, en Ciudad Ho Chi Minh, de una unidad de producción de piezas ortopédicas que cubre las necesidades de los 4 centros gubernamentales del sur de Vietnam. Sin embargo, divergencias de puntos de vista en cuanto al cometido del CICR y por lo que atañe a los destinatarios de sus prestaciones indujeron a la Institución a enlentecer sus actividades en el transcurso del año. En septiembre, el Ministerio concernido manifestó, no obstante, en solicitud oficial por escrito, su deseo de que continúe la ayuda del CICR, especialmente la producción de piezas (pies, fémures, tibias), el equipamiento de los amputados y el perfeccionamiento técnico de los ortopedistas vietnamitas. Las autoridades también propusieron soluciones para que los amputados vietnamitas más menesterosos puedan tener mejor acceso a las prestaciones ortopédicas.

HONG-KONG: (China (China continental y Taiwan), Hong-Kong/Macao, Japón, República de Corea, República Popular Democrática de Corea, Mongolia)

CHINA — El 29 de agosto, los últimos 23 prisioneros de guerra vietnamitas detenidos

por la República Popular de China fueron repatriados, en presencia de las autoridades militares y de representantes de las Sociedades Nacionales de los 2 países, así como de los jefes de las delegaciones zonales del CICR en Hong-Kong y en Hanoi. Estos prisioneros habían sido visitados por el CICR el mes de abril, en 3 lugares de detención y, durante el año, habían podido intercambiar 80 mensajes con sus familiares en Vietnam.

El secretario general de la Cruz Roja China, señor Han Changlin, fue recibido, el 26 de abril, por el presidente del CICR, señor Cornelio Sommaruga, en Ginebra. Durante la conversación, se abordó, en especial, la cuestión de la repatriación, por las autoridades de Taipei, de personas de China continental clandestinamente llegadas a Taiwan.

El delegado zonal llevó a cabo varias misiones en China continental y en Taiwan. Se evocó este mismo tema en las conversaciones que mantuvo con representantes de varios Ministerios, así como de la Cruz Roja China y de la Cruz Roja en Taipei.

Durante una misión efectuada en Tíbet, el mes de diciembre, el delegado zonal se entrevistó con representantes de la Cruz Roja local.

Por su parte, el delegado general para la zona de Asia y el Pacífico estuvo, del 23 al 28 de octubre, en Pekín, donde se entrevistó con representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Ministerio de Sanidad, del Departamento Político del Ejército Popular y de la Cruz Roja China.

En diciembre de 1990, la Cruz Roja China y la Cruz Roja de Taipei, que habían establecido relaciones oficiales, comenzaron a tratar expedientes de búsqueda sin recurrir ya a la Agencia de Búsquedas del CICR en Hong-Kong. No obstante, el CICR prosiguió su asistencia técnica a estos 2 servicios de Agencia y la formación de su personal a este respecto.

HONG-KONG — La Cruz Roja Británica continuó recibiendo el apoyo técnico y financiero del CICR para sus actividades en favor de los refugiados del mar vietnamitas, en el marco de los Servicios de Búsqueda y Correo coordinados por la Agencia Central de Búsquedas en la sede del CICR en Ginebra.

NUEVA DELHI: (Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Myanmar, Nepal)

El delegado zonal efectuó, en 1991, varias misiones en los países atendidos por su delegación, con miras a mantener los contactos con diversos interlocutores.

INDIA — Preocupado por la situación en el estado de Jammu/Cachemira durante el último trimestre de 1991, el CICR hizo, el 15 de octubre, un ofrecimiento formal de servicios al Gobierno indio, a fin de visitar a las personas arrestadas en relación con los disturbios. A finales del año, no había recibido respuesta alguna por escrito. Durante varias misiones en el estado de Tamil Nadu, los delegados evaluaron la situación de los refugiados srikaneses, que se calculaba que eran más de 100.000. Trataron solicitudes de búsqueda e intercambiaron mensajes familiares entre los refugiados y los parientes de éstos que habían quedado en Sri Lanka.

MYANMAR — En octubre, el delegado general del CICR para Asia y el Pacífico viajó a Yangón, donde se entrevistó con representantes del State Law and Order Restoration Council (SLORC), a fin de continuar las deliberaciones sobre la cuestión de las visitas a los detenidos de seguridad. El delegado zonal también, efectuó varias misiones en Myanmar a este respecto, siempre sin éxito.

Se prolongó ilimitadamente en el tiempo el acuerdo firmado por los Ministerios birmanos de Sanidad y de Defensa, la Sociedad Nacional y el CICR en el ámbito ortopédico. Así pues, el CICR pudo proseguir sus actividades en estos 4 centros (2 en Yangón, uno en Mandalay, en el centro del país, y el último en Maymyo, al este de Mandalay). Fueron equipados allí con prótesis más de 1.000 pacientes (miembros de las fuerzas armadas y personas civiles de las zonas conflictivas). La

producción ascendió a 1.260 prótesis, 260 órtesis y más de 1.000 pares de muletas.

NEPAL — Prosiguieron las gestiones del CICR con miras a obtener el acceso a las personas detenidas en virtud de las leyes de urgencia. En noviembre, las autoridades competentes dieron una respuesta de principio favorable.

SUVA: (Australia, Fiyi, Kiribati, Nauru, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Samoa occidental, Islas Salomón, Tonga, Tuvalu, Vanuatu, Estados autónomos, territorios y colonias del Pacífico)

En 1991, el CICR recibió autorización del Gobierno de Fiyi para abrir una delegación zonal en Suva. Se firmó, el 23 de octubre, el acuerdo oficial.

PAPÚA NUEVA GUINEA — Los delegados visitaron, el año 1991, a los refugiados procedentes de la provincia de Irian Jaya (Indonesia), que se habían reagrupado en el campamento de East Awin (bajo la responsabilidad del ACNUR), e intercambiaron mensajes entre ellos y sus parientes que habían quedado en Irian Jaya.

Habida cuenta de los disturbios registrados en Bougainville y en Buka, el delegado zonal se trasladó hasta allí, en abril, para verificar la situación tras el bloqueo impuesto por el ejército de Papúa Nueva Guinea y que seguía en vigor en ciertas regiones. Efectuó, del 21 de noviembre al 1 de diciembre, una nueva misión sobre el terreno donde, en compañía de un delegado médico de la Federación Internacional de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, llevó a cabo una evaluación de las estructuras sanitarias en la costa occidental, en el sur y en el centro de la isla de Bougainville.

LA DIFUSIÓN EN ASIA Y EL PACÍFICO

En 1991, como en años anteriores, las actividades de difusión en Asia y el Pacífico fueron de 3 categorías: difusión en el marco de una acción del CICR; difusión en el marco de una delegación zonal; apoyo ad hoc a

las Sociedades Nacionales en el marco de sus actividades de difusión.

En el contexto de disturbios interiores o de conflictos internos (Afganistán/Pakistán, Sri Lanka, Tailandia/Camboya, Filipinas), las

actividades de difusión tendieron, ante todo, a apoyar inmediatamente la acción del CICR. Todo el esfuerzo desplegado tenía la finalidad de lograr una mejor comprensión del derecho internacional humanitario, de los Principios Fundamentales del Movimiento y de la acción del CICR.

Para lograr una mayor protección de las víctimas y mejorar la seguridad de los delegados y voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el CICR se dirigió a las distintas partes implicadas en los conflictos, así como a las autoridades, a fin de obtener que apoyaran su acción.

Gracias a la presencia de sus delegaciones zonales, el CICR hace lo posible por trazar programas de difusión en colaboración con las Sociedades Nacionales. Así, ya organizó cursos de formación para directivos y voluntarios, a fin de que éstos transmitan, a su vez, conocimientos a los otros miembros de la Sociedad Nacional. Tanto los cursos como el material de difusión (folletos, películas, etc.) se tradujeron a las lenguas de los países correspondientes con el apoyo técnico y financiero del CICR. Por último, las Sociedades Nacionales pidieron al CICR que participara en actos de difusión que habían organizado a nivel nacional o zonal.

Conflicto de Afganistán

Tanto en Afganistán como en Pakistán, la difusión del derecho internacional humanitario fue adaptada al tipo de público al que se dirigía. Numerosos esfuerzos de difusión se hicieron en Kabul, así como en las zonas gubernamentales y en las zonas controladas por la oposición. Se organizaron también sesiones de difusión en los hospitales del CICR para los empleados, los enfermos y sus familiares, así como en los puestos de primeros auxilios situados cerca de las zonas de combate. Sesiones de esta índole también tuvieron lugar en Pakistán.

Sri Lanka

La difusión en Sri Lanka se dirigía, esencialmente, a las fuerzas armadas y de policía. Se elaboró una guía directiva para los instructores de las fuerzas de seguridad. El CICR

aprovechó todas las ocasiones para presentarles sus actividades. Se editó material y se rodaron películas tanto en inglés como en cingalés y tamil.

Durante el segundo semestre, el CICR centró sus esfuerzos de difusión del derecho internacional humanitario en las fuerzas de policía, relacionándolo con las visitas a los lugares de detención y con el trato debido a los prisioneros.

A finales del año, una serie de seminarios tuvo lugar en los centros de instrucción y en las academias militares, con el fin de introducir el derecho de la guerra en los programas de los cursos regulares.

Tailandia/Camboya

En la frontera tailandesa hubo varias sesiones de difusión para las fuerzas armadas reales tailandesas (Royal Thai Armed Forces), durante las cuales el CICR explicó las normas fundamentales que los combatientes deben respetar, así como los principios del Movimiento. El CICR organizó, asimismo, sesiones de difusión dirigiéndose a los distintos grupos jemeres, así como a los habitantes de los campamentos de refugiados.

En Camboya, el CICR trazó un programa de difusión y produjo varias publicaciones, que los delegados distribuyeron durante sus misiones sobre el terreno. También mantuvo contactos con la prensa escrita, la radio y la televisión, con miras a mejorar la comprensión y el conocimiento de su acción en el público.

Filipinas

Preparado con la cooperación de la Sociedad Nacional, fue aprobado por el Ministerio concernido, el proyecto de integración del derecho internacional humanitario en los programas de enseñanza de la facultad de ciencias sociales.

También se organizaron, con la colaboración de la Cruz Roja de Filipinas, varias sesiones de difusión para el ejército, la marina, los oficiales de policía y los estudiantes de distintas universidades.

India/Nepal

En la India, el CICR organizó una sesión de difusión en la Universidad de Jammu para los representantes de 15 universidades del norte del país. En el sur, tuvo sesiones de difusión en Tamil Nadu (para refugiados tamiles de Sri Lanka), así como en Karakkudi y en Madrás.

En Nepal, el CICR organizó, en colaboración con la Sociedad Nacional, un seminario de 4 días para la difusión del derecho internacional humanitario; asistieron participantes de 17 grupos locales del oeste del país.

Indonesia

Tras el proyecto de difusión conjunto CICR/Sociedad Nacional trazado en 1990 para toda Indonesia, 3 seminarios modelo tuvieron lugar en 1991: el primero en Yakarta, a finales de febrero de 1991, para los participantes de 23 secciones de la Sociedad Nacional procedentes de 7 provincias; el segundo, el mes de junio, en Uyung Pandang, para participantes de Sulawesi, Molucas e Irian Jaya; el tercero, el mes de octubre, en Bali, para los encargados de difusión de las secciones de Java oriental, de Bali, de Lombok, de Sumbawa, de Flores, de Sumba, de Timor y de Irian Jaya.

Estos seminarios fueron organizados con la ayuda del comité gubernamental para el estudio y la difusión del derecho internacional humanitario. Se adaptó cierto material ya existente, que se tradujo al indonesio.

Vietnam

En colaboración con la Sociedad Nacional y la Federación, el CICR organizó 2 seminarios de difusión en Hanoi y en Ciudad Ho Chi Minh para unos 100 representantes de la Cruz Roja de todas las provincias de Vietnam. Entre otros temas, se trató el de los Principios Fundamentales, el cometido específico del CICR y el derecho internacional humanitario.

La Sociedad Nacional tradujo el curso al vietnamita, para seguir el esfuerzo de difusión en provincias. También tradujo y sonorizó los videos utilizados durante el curso.

Extremo Oriente

La delegación zonal de Hong-Kong siguió desplegando sus tareas en el ámbito de la difusión. De ellas varias tuvieron lugar por primera vez.

En China tuvo lugar, por primera vez, el mes de mayo en Xian, un seminario sobre el derecho de la guerra en el que tomaron parte unos 50 oficiales superiores. Fue organizado conjuntamente por la Cruz Roja China, el ejército y el CICR.

En la República de Corea, se impartió, por tercera vez, un curso de difusión al que asistieron empleados de 9 secciones y del cuartel general de la Sociedad Nacional. Este curso fue organizado por el *Humanitarian Law Institute* (Instituto de derecho humanitario de la Cruz Roja y del CICR). Como en el pasado, la Cruz Roja Coreana tradujo todos los documentos y videos al coreano.

En septiembre, tuvo lugar, por primera vez, un seminario para las fuerzas armadas de la República Democrática Popular de Corea. Fue organizado conjuntamente por la Sociedad Nacional y el CICR, que había enviado a un especialista de Ginebra; participaron unos 20 oficiales.

En noviembre, la Cruz Roja de la República Democrática Popular de Corea y el CICR organizaron un primer curso de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios del Movimiento en Ulan Bator para participantes de 18 provincias. La Sociedad Nacional había traducido todos los documentos al mongol.

En noviembre, se organizó también un primer curso de derecho de la guerra para oficiales de la Japan Defense Agency (Agencia de Defensa Japonesa); lo dirigió el delegado del CICR ante las fuerzas armadas; había sido organizado por la Cruz Roja Japonesa y el CICR.

El Pacífico

Gracias a la recién abierta delegación zonal en Suva (Fiyi), el CICR siguió apoyando los esfuerzos de difusión de la Sociedad Nacional ante las fuerzas armadas.

En Papúa Nueva Guinea, el CICR trazó un programa de formación para el encarga-

do de difusión de la Sociedad Nacional. Se celebraron, además, algunas sesiones de difusión para unos 600 reclutas y oficiales de las fuerzas armadas y de la policía.

En Nueva Zelanda, un delegado participó en un curso de derecho internacional huma-

nitario organizado por la Sociedad Nacional para 24 encargados de difusión de la Cruz Roja. El delegado aprovechó su estancia en Nueva Zelanda para participar en un curso al que asistían futuros delegados de la Sociedad Nacional.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1991
ASIA Y EL PACÍFICO

PAÍS (por orden alfabético en francés)	Art. méd. (fr.s.)	Socorros		Total (fr.s.)
		(fr.s.)	(toneladas)	
Afganistán	1.440.657	695.265	227,9	2.135.922
Camboya	2.020.153	12.142	12,2	2.032.295
Indonesia	19.041	19.574	2,7	38.615
Myanmar	28.272			28.272
Pakistán (conflicto en Afganistán)	923.429	277.737	212,6	1.201.166
Filipinas	18.334	176.853	204,9	195.187
Sri Lanka	256.328	1.047.247	508,3	1.303.575
Tailandia (conflicto en Camboya)	612.921	19.676	4,0	632.597
Vietnam	31.405			31.405
TOTAL	5.350.540	2.248.494	1.172,6	7.599.934